

§. XXX.

Con què mejor paño, amantísimos Padres míos, á quienes todos juntos coloco en medio de mi corazón, podrè enjugar las lagrymäs que corren por vuestro rostro exprimidas del sentimiento, que atormenta vuestro racional Corazón; que con esta obra en que he procurado con mi mal cortada pluma bosquexar las religiosas Virtudes, y apostolicos afanes del fervorosísimo Padre Coromina, que nos hagan creer, que no murió este grande hombre, sino que mudo de vida, dexando la temporal por la eterna, donde esperais, segun vuestra religiosidad, seguirlo á largos passos. Cumpli con mi obligacion, contraida de lo mucho que descargais mi conciencia en el oficio de Cura de almas, que carga sobre la debilidad de mis hombros, consolandoos en vuestra pena, y declarando al mundo vuestras fatigas, y gloriosos ministerios en el Mapa dilatado, que corrió con preciosos pies el difunto Heroe, que siempre evangelizó la paz. Cesse pues ya mi pobre discurso en vuestras tantas obras: que suspendiendo yo mi carrera, pregonarán vuestras glorias. Què abogo ay en la Ciudad, que implorando vuestro favor no sea con vuestra asistencia socorrida? Què enfermo ay, que á su llamamiento no le acudais con el remedio del alma? En vosotros pues, tiene Dios fieles Ministros para el cultivo de su heredad: Angeles propicios para la revolucion de la Piscina Sacramental, en cuyas aguas ber-

me.

mejèa la Sangre del Redemptor: Clarines sonoros para el sequito de la virtud, despertando á los dormidos, para que despiertos abracen la penitencia. Y aqui vuestro reconocido Siervo pone fin á vuestros elogios. O dicho Colegio, Sagrado Relicario de esta Ciudad! Y ò Ciudad nobilísima de Guanajuato! Què tengo ya que decirte, sino que tanto mas te alientes á honrar con tantas memorias, dignas alabanzas, y continuos suffragios el alma del Bendito Padre Ignacio Coromina, quantos mas passos vieres, que dan sus Hermanos en tu servicio. Y si aquellos Justos, que como naves de transporte solamente cuydan de su proprio interez debes venerarlos; mucho mas á los que como baxeles de guerra se exponen á los riezos en beneficio tuyo: De estos, tres han perecido en la demanda, P. Pedro Borrote, P. Ramon Zerdan, P. Rector Ignacio Coromina: á quienes debes amar mas allá de la vida, pues ellos hasta la muerte te amaron: Al tiempo de escribir estas ultimas clausulas, para añadir dolor sobre dolor, fuè Dios servido de llevarse para sí tambien al P. Joseph Joachin de Sardaneta y Legaspi, honra de la Compañia de JESUS, Padre de su Patria, y Benefactor insigne de su Colegio. Detengo aqui mi pluma, porque cada letra que forma en tan funesto acaso es una herida, que me traspassa el Corazón: por lo que volviendo á tomar el hilo, que cortò esta desgracia, digo, que si algo bueno has recibido alguna vez de este Colegio: si tus hijos en su tierna edad con el afàn de sus Operarios han aprendido el

conocimiento de las primeras letras, y despues los rudimentos de la Grammatica al tanto de la Ley de Dios, y su temor santo: si en los Confesionarios se han restituído á la gracia los pecadores: si las almas timoratas se han afervorizado en el amor de Jesu Christo: si desde su fundacion se ha oído en los pulpitos la doctrina del Cielo: si los moribundos han logrado auxilios oportunos para su inminente transito á la eternidad: si los delinquentes en sus Carceles, y en sus Hospitales los dolientes, han sido visitados, y socorridos, dale las gracias, como yo se las doy, á este Colegio, y principalmente á la Matrona Ilustre, Señora piadosissima Doña Josepha Teresa de Moya, y Bustos, insigne fundadora de tanta Obra: siendo este Colegio de la Compañia de JESUS, baxo la advocacion de la Santissima TRINIDAD, blazon famoso de la Ciudad cèlebre de Santa Fee, Real de Minas de Guanajuato. A la que convirtiendo mi pluma, para justificar el sentimiento, que oprime su Corazon en la falta que llora de su amado Padre, le dedico este apostrophe:

„ Murid, ó noble Guanajuato, el Piloto, que go-
 „ bernaba tus conciencias: el Padre, que se compade-
 „ cía de tus necesidades: el Apostol, que cultivaba
 „ tus almas. Murid tu luz, tu camino, y tu guia: por
 „ lo que debieras hacer extrañas demostraciones de sen-
 „ timiento, imitando á los militares de Arcadia, que
 „ para desahogar su dolor en semejantes infortunios,

„ volvian contra la tierra sus lanzas, y contra el pecho
 „ la haz de los escudos, como cantò Virgilio:

Thyrrénique duces, & versis Arcades armis. [1]

Imitando á los antiguos Gentiles, que segun San Gregorio, [2] criaban el cabello, para arrancárselo en la muerte de algun Heroe inclyto. Imitando á los Sabios Griegos, que en los acompañamientos fúnebrales de los Sabios, arañándose el rostro, despedazando sus vestidos se arrojaban sobre el Cadaver, como, segun Homero, [3] lo hicieron sobre el de Proclo: Imitando ya á Archelao, que llorò inconsolable sobre las cenizas de Euripides, y á Agamenon, que regó con amargas lagrymas la lapida de su Bienhechor. A esto, y mucho mas es acreedora la muerte del Justo: contener el llanto, y no llorarla ferà acreditaros duras penas, como de la celebrada Niobe fingió la fabula segun Tulio: *Et Niobe fingitur lapidea propter æternum in Justo luctu silentium.* [4] Así debe ser en lo natural, correspondiendo el llanto, sollozos, y alaridos, á los partidos Corazones de tus Vecinos, echando menos á su universal Benefactor. Digalo un facinoroso, que por sus delictos se halla preso en la publica Carcel, cargado de cadenas, y lleno de trabajos. Estando un Padre exercitando ministerios en dicha Carcel, y dirigiendo una Escuela de Christo

(1) *Æn.* 11.(2) *Gregor.* 2. *Mor.*(3) *Iliad.* 18.(4) 2. *de Legib.*

Christo crucificado, instituida en aquel lugar, vió salir de un calabozo obscuro á *Malanoche*, nombre impuesto á un mal hombre, que avia sido el horror de la Comarca, y acercandosele con los ojos arrazados en lagrymas le dixo: Padre es posible que ha muerto nuestro Padre Santo! El consuelo de esta Carcel! El alivio de nuestras miserias! Lo hemos llorado amargamente, y no nos hartamos de rezarle Rosarios. Digalo tambien un Indio perfecto othomí, è imperfecto castellano, quien encontrando en uno de estos paramos extraviados de la Ciudad á un venerable Sacerdote que iba á confessar á un pobre, llorando le dixo: „ Padre nuestro, mucho nos falta con la muerte de nuestro P. Rector: faltanos nuestro Padre que nos hablaba con tanto amor, y cariño: que nos enseñaba con tanta charidad la Doctrina christiana: que nos daba nuestra limosna, y que venia desde tan lexos por estos malos passos à pie, para confessarnos con una voca de rifa. Ah Padre, si huvieramos de pagarle todos los pobres un tanto de lo que le merecimos, no le pagaríamos con llorarlo por mucho tiempo quantos vivimos en estas cosas. „ Digalo un enfermo del hospital, quien hablando por todos los enfermos exclamò en esta forma, quando supo la muerte del Padre: „ No somos capaces los enfermos todos de llorar à lagryma viva la muerte de nuestro amantissimo P. Rector: Diganlo las mismas Casas donde no se oyen mas que gemidos, y elogios de su amado Padre, empleando sus lenguas, unos en repetir sus Sermones, otros en ponderar su zelo,

otro:

otros en admirar sus virtudes, otros en interpretar sus dichos, teniendolos por prophecias, otros por ultimo reflexando sobre la santidad de sus acciones: por esto decia yo que debian arrastrarse publicos lutos en su muerte, mirando el suceso à lo humano; que observandolo con el telescopio de la fee, ya nos dice el Apostol *Nolumus vos ignorare de dormientibus, ut non contristemini. Sicut et ceteri, qui Spem non habent.* [5] Que no nos dejemos sorprender de la tristeza en la muerte de nuestros Parientes, y Amigos, como los gentiles, que no esperan la resurreccion de la carne. Lo que tiene especial lugar en los Justos, que lograron morir en gracia de Dios: y por esto infieren los Santos Geronymo, y Cypriano, [6] que no solamente no se han de llorar muertos, sino que antes deben gozarse sus amigos en el dia que se libraron de la carga del cuerpo. Pero no obstante que la muerte de los Justos debe ser aplaudida, y no llorada: mas como no se sabe la suerte buena, ò mala, que en la otra vida ha cabido al difunto, nuestra Santa Madre la Iglesia, suponiendo piadosamente, que necesita de sufragios, y acomodandose á los estylos naturales, le ofrece con funebre aparato el Sacrificio de la Missa, vistiendo de negro sus altares, y Ministros, usando de canto triste en ella, y omitiendo aquellos passajes, que contienen alegria. Y aunque en el funeral del P. Ignacio se huviera en otro dia de menos

DD

fo-

(5) *Ad Thesal. 4.*

(6) *Epist. 30.*

solemnidad observado al rubrica, empero con mysteriosa providencia, à nuestro juycio, acaeció, que se le hiciesse en el del glorioso Precursor S. Juan Baptista, cuya concurrencia mudò el theatro, haciendo que tuviesse no poco de fiesta aquel melancolico acto: pùes siendo la Missa del Santo, se entonò la gloria, se cantaron aleluyas, y correspondió el Choro con dulce harmonia à los ecos deliciosamente magestuosos del organo. Afsi se celebrò al Venerable P. Ignacio Raphaël Coromina su sentida parentacion, mezclando la contingencia, como anuncio fausto de su eterna felicidad, y recomendacion de su santa vida, con el pesar de su fallecimiento, las alegrías de la festividad propia del dia: dandonos en algun modo à entender, que el alma de este Varon verdaderamente apostolico, de vida inculpable, y zeloso de la gloria de Dios, entrò triunphante à los Cielos, donde mientras los Angeles le cantan la gloria, nosotros como beneficiados de su paternal amor, y agradecidos al empeño con que nos sollicito el bien de nuestras almas, le pediremos à Dios, que *Requiescat in pace.*

O. S. C. S. M. E. C. A. R.



(s) Ad Theol. 4. (c) Epist. 30.

Protesta del Author.

O Bedeciendo los Apostolicos Decretos de N. Santissimo Padre el Señor Urbano VIII. y demàs del assunto, protesto reendidamente, que en todo lo que he dicho en esta Obra tocante à las Virtudes del R. P. Rector Ignacio Raphael Coromina de la Sagrada Compañia de Jesus, no intento dar mas authoridad, que la que corresponde à una fee humana, ni en los elogios que hago, separarme un apice de lo que enseña, y manda la Santa Iglesia, à cuya correccion me sujeto humildemente.

